

dir esta carga! No turbas, pues, mis designios, sino que los cumples: no interrumpes mi obra, sino que mas bien vas á darle la última mano. Acaba, ó muerte favorable, y entrégame pronto á mi Señor: *Nunc dimittis!* ¡Ah! cristianos, qué no debemos hacer para morir en esta paz! ¡Oh! si pudiésemos morir con la muerte de los justos, para encontrar en ella el reposo que no pueden darnos juntos todos los placeres de la vida! Si así lo hacemos, al cerrar los ojos á todo lo que perece, empezaremos á abrirlos á lo duradero, y lo poseeremos eternamente con el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariae, secundum legem Moysi, tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino. (Luc. II, 22).

Despues de cumplidos los dias de la purificacion de Maria, segun la ley de Moisés, llevaron á Jesús á Jerusalem, para presentarlo al Señor.

1. En el dia de hoy vió el mundo á su Redentor..., no ya en una cueva..., sino en aquel templo que por su magnificencia... No le adoran aquí los pastores ni los Magos, pero le reconocen los Profetas..., le alaban...
2. Si los misterios obrados hoy en el templo de Jerusalem lo hacen..., las acciones de la Virgen, templo místico de la Divinidad, la hacen digna de toda nuestra veneracion.
3. Ambos templos, pues, han de ocupar hoy nuestra atencion: el material para admirar...: el místico para celebrar... Estos son los dos puntos que debo exponeros...

Primera parte: Grandes maravillas obradas en el templo de Jerusalem con motivo de la purificacion de la Virgen.

4. Cumplido el tiempo de cuarenta dias..., pasó la Madre de Dios al templo... ¡Oh templo ahora mas que nunca glorioso!... Ahora van á cumplirse los vaticinios de... Ahora tu gloria excederá sin comparacion á la del templo primero...
5. El Hijo de Dios entra en tu recinto, no con pompa, sino pobre y humilde como entró en este mundo. No tiene mas carroza que su humildísima Madre, ni mas trono que sus dulces brazos...
6. Hallábase en el templo el santo viejo Simeon... ¿Qué ternuras, qué lágrimas, qué...? *Nunc dimittis, Domine*, dice... Abraham deseó ver... Jacob afirmó que... ¿Qué me resta ya despues de...? Venga, pues, la muerte...

7. Vuelto luego á la Virgen le diria: *Tu gloria Jerusalem, tu, etc.—Et tuam ipsius animam, etc.*

8. La santa viuda Ana, que se hallaba tambien en el templo, juntó sus alabanzas y profecías con las de Simeon... *Exultavit cor meum in Domino*, diria como la otra Ana: *Beatus venter qui te portavit*, diria á Jesús,...—*Benedicta tu in mulieribus*, diria á María... Solo tú...

9. Tales expresiones no pudieron menos de causar el mayor alborozo y asombro en el concurso... Formóse luego, en sentir de santo Tomás de Villanueva, una procesion, breve sí, pero... ¡Oh si nuestras procesiones...!

10. Llegan al lugar de la ofrenda, y la Virgen... Este fue el sacrificio matutino de Jesucristo... El vespertino debía consumarse en... No expresa el Evangelio que María..., pero...

11. ¡Cuántos y cuán profundos misterios... en esta ofrenda y su rescate! ¡El Señor del templo...! Todo esto es mas para contemplarse que para ponderarse...

Segunda parte: Virtud excelentísima de la Virgen manifestada con ocasion de su purificacion.

12. Purificóse María... ¿Quién no quedará de ello admirado y atónito?... La ley no la comprendia, dice san Bernardo... *Mariam supra legem fecerat gratia*, dice san Agustin, *Mariam sub lege fecit humilitas*.

13. ¡Cuánta diferencia entre María y los cristianos! Estos buscan dispensas, privilegios, etc. Al contrario la Virgen, imitando á su Hijo..., cumple...

14. Mas ¿cómo, ó Virgen santa, conservaréis, purificándoos, el crédito de vuestra virginal pureza? ¿Cómo...? ¿Tanto ha de poder vuestra humildad? ¿Á tanto...?

15. Aprended de María, ó idólatras de la honra,... Para dejar de cumplir la ley sin escándalo del pueblo, María deberia descubrir los arcanos del divino consejo, que la llenarian de gloria á los ojos del público; mas ella prefiere...

16. Ni eran nuevos en ella estos sentimientos... Ya cuando concibió podia ella con una sola palabra disipar..., pero prefirió sellar con el mas profundo silencio los... Ahora iguales motivos la obligan á... La gloria de Dios, la obediencia, etc., preponderan en ella mas que toda la estimacion de los hombres.

17. Así sacrificó María lo que mas apreciaba el mundo... Tambien sacrificó lo que mas apreciaba ella misma, su Hijo... La devocion de Ana..., la obediencia de Abrahan..., el valor de la madre de los Macabeos, no tienen cotejo con... Simeon le anunció ya entonces que su Hijo... ¿Qué era esto sino representarle... Sin embargo ella lo ofreció con rostro sereno, con... ¡Oh Madre sin ejemplo! *Supra modum mater mirabilis, et, etc.*

18. Veneremos...: celebremos sus virtudes procurando imitarlas... Este será el mejor culto... Consideremos atentos tan perfecto ejemplar... Si la humildad fue el sólido fundamento de su santidad, sea tambien en nosotros... Sea nuestra devocion verdadera, fervorosa... Así nos acreditarémos dignos hijos de...

19. *Deprecacion: Y Vos, Madre amantísima,...*: alcanzadnos...

SERMON III

SOBRE

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariae, secundum legem Moysi, tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino. (Luc. II, 22).

Despues de cumplidos los dias de la purificacion de Maria, segun la ley de Moisés, llevaron á Jesús á Jerusalem, para presentarlo al Señor.

1. Hoy es el dia feliz en que vió el mundo al divino Verbo humanado, al Hijo del Altísimo, á su Criador y Redentor, no ya en una oscura cueva, en un humilde pesebre, entre brutos y pajas; sino en el templo de Jerusalem, en el centro de la religion judáica, en el propio lugar de las funciones y ceremonias mas respetables; en aquel templo que por su magnificencia, primor y riqueza pudo contarse y realmente se contó entre las maravillas de la tierra. En tan augusto teatro se dejó ver de los mortales el Hijo de Dios hecho hombre: no le adoran aquí, como en aquella cueva, los pastores: no le tributan sus dones y obsequios los Magos; pero le reconocen con humilde rendimiento los Profetas¹: le alaban con el mas devoto afecto: publican á voz alta sus glorias, anuncian sus misterios: pregonan la obra mas importante al humano linaje, cual era la suspirada redencion.

2. Con tan plausible suceso excita hoy nuestra atencion el templo de Jerusalem, para ver y contemplar las maravillas que se obraron en aquel sagrado lugar. Al paso que aquel templo material atrae la consideracion cristiana; la suspende con igual ó mayor motivo un templo místico, esto es, la Virgen santísima, templo y santuario de la divina Majestad, escogido para su dulce morada, fundado sobre altos montes de santidad, adornado con los mas preciosos dones de la gracia, elevado á la cumbre de la perfeccion mas sublime. Si los misterios obrados hoy en el templo de Jerusalem lo hacen verdaderamente admirable; las acciones perfectísimas de la

¹ Simeon y Ana.

Virgen que resplandecen en aquel templo la hacen sin duda digna de toda nuestra veneracion.

3. Ambos templos, pues, ha de considerar hoy la devocion cristiana: el material de Jerusalem para admirar sus misteriosos sucesos: el de la Virgen para celebrar la perfeccion de sus acciones virtuosísimas. Y veis aquí, amados oyentes, los dos puntos que debo exponeros en mi discurso: LAS GRANDES MARAVILLAS OBRADAS EN EL TEMPLO DE JERUSALEN, CON MOTIVO DE LA PURIFICACION DE LA VIRGEN; LA VIRTUD EXCELENTÍSIMA DE LA MISMA VIRGEN MANIFESTADA EN TAL OCASION. Para ponderar dignamente un asunto en que tanto interesa, ó Reina soberana, la gloria de vuestro Hijo y la vuestra propia, alcanzadme, os ruego, con vuestra intercesion poderosa los auxilios de la divina gracia; y para mas obligaros á este favor, humildes y postrados, os saludarémos desde luego con el Ángel, diciendo: *Ave María*.

Primera parte: Grandes maravillas obradas en el templo de Jerusalem con motivo de la purificacion de la Virgen.

4. Cumplido el tiempo de cuarenta dias que tenia prescrito la ley antigua para la purificacion de las mujeres en el parto de hijo varon, pasó la Madre de Dios con su santo Esposo al templo de Jerusalem llevando á su santísimo Hijo para ofrecerle al eterno Padre, y practicar las demás ceremonias ordenadas en la misma ley. ¡Oh templo feliz! ¡oh templo ahora mas que nunca glorioso! Abre pronto y festivo tus puertas: ó mejor, levántense esas famosas puertas de bronce, que ha de entrar el soberano Rey de la gloria. Llegó el dichoso momento en que has de ver cumplidos los faustos anuncios de tus Profetas¹. Ya viene, como ellos vaticinaron, el Deseado de las gentes, el supremo Señor de cielo y tierra, cuya presencia te ha de llenar de gloria. Ahora se verificará realmente que tu gloria excede sin comparacion á la del templo primero². Si en aquel resplandecia igualmente, ó quizá mas que en tí, el oro, el primor, la magnificencia; en tí se dejará ver el Señor de todo lo criado. No gozarás como antes una sombra de la divina Majestad; sino la presencia del mismo Dios hecho hombre. Tus aras, que solo sirvieron hasta aquí para ofrecer á Dios las víctimas de los animales, ya servirán para ofrecer al Hijo unigénito de Dios, como víctima preciosísima.

¹ Aggæi, II, à v. 8; Malach. III, 1. — ² Aggæi, II, 10.

5. Este Señor, que fue siempre el objeto y el fin de tus cultos y sacrificios, es el que entra por tus puertas. No entra con la pompa y aparato que se imaginan los judíos carnales: entra pobre y humilde como entró en este mundo. No tiene mas carroza que su humildísima Madre, ni mas trono que sus dulces brazos. En este trono animado, en esta mística carroza, que fabricó para sí el mejor Salomón¹, toda de cedro incorruptible por su inviolable integridad, toda cubierta de oro y plata por su fino amor, y por el candor de su virginal pureza; en esta carroza sin lucimiento á los ojos del mundo, pero la mas rica, preciosa y magnífica á los ojos de Dios, entra el Rey de reyes y Señor de señores al templo de Jerusalem.

6. Se hallaba en el templo por superior impulso el santo viejo Simeon, venerable por sus canas, y mucho mas por su heroica piedad y celestial sabiduría. Suspiraba con ardientes deseos por la venida del Mesías, habiéndole revelado el Espíritu Santo, que antes de morir tendria el consuelo de verle con sus propios ojos: vióle realmente; ¿y quién podrá explicar los incendios de su amante corazon con el divino Infante á la vista? ¿Cuáles serian las expresiones que salian de la fragua de su abrasado pecho? ¿Qué ternuras, qué lágrimas, qué rendimientos? Adora humilde y devoto á su divina Majestad, mas con el corazon que con los labios: extiende sus trémulos brazos, dándole fuerzas el amor; toma en ellos con reverente respeto al divino Niño, y transportado de gozo y devoción desahoga con voces mezcladas con lágrimas los ardores que no cabian en el pecho. Ya, Señor, dice á Cristo, moriré contento porque logré finalmente lo que tanto deseaba². ¿Cuántos reyes y profetas, diria, desearon y no pudieron ver³ lo que yo tengo no solo á la vista sino en mis brazos? Los antiguos Patriarcas se consolaban solo con saludos de léjos⁴. Abraham deseó ver este dichosísimo dia; le vió solo en figura, y se llenó de gozo⁵. ¿Cuánto mayor y mas justo es mi gozo, cuando llego á veros en la realidad? Jacob afirmó que moria alegre una vez que habia visto y abrazado á su amado hijo José⁶: yo que tengo la dicha de ver y abrazar al suspirado de todos los siglos, ¿con cuánta mas alegría recibiré despues de esto la muerte? Si en José se afianzaba la salud y prospe-

¹ Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani: columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum. (Cant. iii, 9).

² Luc. ii, 29. — ³ Luc. x, 24. — ⁴ Hebr. xi, 13. — ⁵ Joan. viii, 56. —

⁶ Genes. xlii, 30.

ridad de su casa; en Vos, ó Señor, está vinculada la salud, la vida inmortal, la felicidad eterna del linaje humano. Vos sois la luz que habeis de alumbrar á los que se hallan en las tristes sombras y funesta region de la muerte¹. Vos sois el divino sol, cuyos resplandores han de iluminar las gentes, y traer la salud y vida para todos. ¿Qué me resta ya despues de haberos visto, abrazado y adorado, sino el sepulcro? ¿Qué me resta sino bajar al seno de Abraham mi alma para ser nuncio feliz de vuestra venida? Venga, pues, la muerte, para poder dar mas prontamente tan feliz anuncio á las de nuestros padres, á las de tantos justos que allá están detenidos, esperando vuestra presencia, y con ella su redención, su dicha y su eterna gloria.

7. Vuelto luego á la Virgen le diria con mas razon que otro venerable anciano á la célebre Judit: Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, la mayor honra de nuestro pueblo². Desprendióse, en fin, del objeto dulcísimo de su amor que tenia asido de su pecho y de sus brazos, para restituirla á los de la purísima Madre; y hablándola con la gravedad propia de un profeta y con el respeto debido á la que ya reconocia Madre de Dios, le anunció los profundos misterios de la pasión de Cristo, y el cuchillo de dolor que con este motivo habia de atravesar su pecho³.

8. Á este espectáculo tan admirable, como tierno, se halló presente tambien por celestial aviso una santa viuda llamada Ana, que pasaba los dias y las noches, no en ociosas visitas, no en vanas diversiones y placeres, sino en obras de piedad y virtud, como deben pasar el tiempo las que son verdaderas viudas, segun el apóstol san Pablo⁴. El templo era su propia casa: la oracion su frecuente ejercicio: el ayuno, el llanto y la mortificación todo su regalo. Esta piadosa viuda juntó sus alabanzas y profecías con las de Simeon, para que ambos sexos concurrieran á la publicacion de unos misterios que se habian de obrar para todos. Repetiria con mas noble motivo aquellas festivas expresiones de otra Ana⁵: Mi corazon se regocija en el Señor: salta de placer y no cabe de gozo en el pecho con el suspirado Salvador, que ya no es objeto solo de mi esperanza sino de mis ojos. Á este divino Niño le diria lo que dijo despues otra piadosa matrona: Bienaventurado el vientre que te trajo, y bienaventurados los pechos que te alimentaron⁶. Á la Madre diria con santa Elisabet: Bendita eres tú entre todas las mu-

¹ Luc. ii, 32. — ² Judith, xv, 10. — ³ Luc. ii, 35. — ⁴ I Tim. v, 5. —

⁵ I Reg. ii, 1. — ⁶ Luc. xi, 27.

jeros, y bendito es el fruto de tu vientre ¹. ¿De dónde á mí tanta dicha, que llegue á ver no solo la Madre de mi Señor, sino al mismo Señor en sus brazos? Tú, ó Madre dichosísima, eres la honra inmortal de nuestro sexo. Solo tú has podido corregir los errores de nuestra primera madre, y reparar sus gravísimos daños. Por ella nos vinieron las penas; por tí tiene principio todo nuestro gozo. Ella causó nuestra ruina, creyendo los engaños de la serpiente infernal; tú nos trajiste al mundo el suspirado consuelo y felicidad, prestando tu consentimiento á la soberana disposicion del divino consejo, que se te anunció por la voz del Ángel.

9. Semejantes expresiones, y otras que dictó el Espíritu Santo, no pudieron dejar de causar en todo el concurso el mayor aplauso, alborozo y asombro. Resonando en todo el templo los dulces ecos de alabanza y de gloria, se vió en Jerusalem una pompa triunfal, tanto mas ilustre que las decantadas del gentilismo, quanto era mas excelente el motivo, mayor la modestia, mas puros y fervorosos los afectos. Formóse luego, segun la pia consideracion de santo Tomás de Villanueva, una procesion, breve sí, pero la mas augusta y respetable que jamás vieron los siglos. El santo esposo José ladeado del venerable viejo Simeon, la Reina de los Angeles acompañada de la piadosa viuda y con el sacratísimo Hijo en sus brazos, iban al lugar donde segun la ley se debia ofrecer el primogénito. ¡Qué gravedad! ¡qué modestia! ¡qué decoro! ¡qué respeto y devocion inspirarian á los circunstantes! ¡Oh si nuestras procesiones se formasen á la idea de aquella! ¡cuán otros serian sus efectos! No las mirarian con tanta indevocion muchos fieles; ni los enemigos de la Iglesia tendrían valor para censurarlas ó tomarlas por asunto de sus irrisiones y sátiras.

10. Llegan finalmente al lugar de la ofrenda, y allá ofrece la Virgen con las manos; con la voz, con los ojos y con todo el corazon á su dulcísimo Hijo. Veis aquí, amados oyentes, el sacrificio matutino de Jesucristo. Se ofrecían en la ley antigua dos sacrificios; uno matutino al principio del dia, y otro vespertino quando declinaba el sol á su ocaso ². Estos dos sacrificios, que ambos eran figura de Cristo, los cumplió en sí mismo el Cordero inmaculado en dos tiempos y lugares distintos. En su muerte, que fue el ocaso del divino Sol, se habia de ofrecer en la cruz; pero ya desde niño en el principio de su vida quiso ser ofrecido en el templo, anticipando las finezas de su amor con la anticipacion del sacrificio. No ex-

¹ Luc. I, 42. — ² Exod. XXIX, à v. 38; Num. XXVIII, à v. 6.

presa el santo Evangelio que la santa Madre redimiese á su sagrado Hijo; pero no podemos dudar que le redimió con cinco siglos ó monedas, porque así lo mandaba la ley ¹, de que fue observantísima.

11. ¡Cuántos y cuán profundos misterios, cuántas y cuán grandes maravillas en esta ofrenda y su rescate! ¡El Señor del templo destinado á él, y ofrecido en él mismo! ¡puesto en las aras que solo estaban dedicadas á su culto! ¡Redimido el propio Redentor, y redimido por cinco monedas el que habia de redimir al mundo con cinco llagas! ¡Qué campo tan espacioso para el mas elevado discurso! Pero tan altos misterios, sin duda superiores á todos los esfuerzos del ingenio humano, son mas para contemplarse con profundo silencio, que para ponderarse con expresiones infinitamente distantes de su grandeza. Dejándolos, pues, á vuestra meditacion, pasaré de las maravillas del templo material á las excelencias del templo místico, que es la Virgen santísima, y en las cuales nos ofrece no solo un objeto digno de admiracion, sino tambien un modelo perfecto de la mas sublime virtud.

Segunda parte: Virtud excelentísima de la Virgen manifestada con ocasion de su purificacion.

12. Purificóse María con las ceremonias de la ley. Al oír la voz *purificacion*, hablando de la Virgen santísima, ¿quién no quedará luego admirado y atónito? Aquella paloma candidísima ² que tuvo por especial divisa el candor virginal, juntándole por singular privilegio con la fecundidad: aquella Virgen toda hermosa sin algun borron, toda pura sin la menor mancha ³: aquella que mereció ser Madre de la misma pureza, ¿se ha de purificar? La ley de la purificacion, segun su tenor expreso, estaba impuesta solo para las mujeres que concebían por obra de varon ⁴; y habiendo concebido la Virgen por virtud del Espíritu Santo, es evidente, dice con otros Padres san Bernardo, que no la comprendía; ni la misma Virgen como tan prudente podia imaginarse comprendida. Sin embargo se sujetó humilde á su observancia. La gracia, dice el Padre san Agustin, puso á María sobre la ley; pero su rara humildad la puso bajo de la misma ley.

13. ¡Oh humildad profundísima! ¡oh lo que va de los deseos de la Madre de Dios á los nuestros! ¿En qué discurren muchos aun de los cristianos, en qué trabajan de continuo sino en buscar dis-

¹ Levit. XXVII, 6; Num. XVIII, 16. — ² Cant. VI, 8. — ³ Cant. IV, 7. — ⁴ Levit. XII, 2.

piensas, privilegios, interpretaciones para eximirse de la obligacion de las leyes; en descubrir motivos y pretextos, aunque sean frivolos, para eludirlos? Aplican todo su conato, en vez del cumplimiento de las leyes, á sacudir su pesado yugo, á romper el freno de las pasiones para desahogarlas á su placer. Al contrario la Virgen, estando ciertamente exenta de la ley de la purificacion, la cumple con la mayor exactitud. Imita en esto al Hijo que tiene en los brazos, el cual se habia sujetado poco antes á la ley de la circuncision, y actualmente se sujetaba á la de los primogénitos, que debian ofrecerse en el templo, sin estar obligado á una ni á otra.

14. Mas, con vuestra licencia, Reina soberana, está bien que vuestra humildad os sujete voluntariamente á una ley que podais cumplirla sin menoscabo de vuestro crédito; pero si la ley de la purificacion está puesta para las mujeres que conciben por obra de hombre, ¿cómo con su cumplimiento conservaréis el crédito de vuestra virginal pureza? ¿Cómo podréis ser tenida por Madre de Dios? ¿Cómo acreditaréis el admirable privilegio de ser juntamente verdadera Madre y pura Virgen? Este favor singular del cielo, este privilegio que nunca vieron ni verán jamás los siglos, y que os eleva sobre todas las criaturas, ¿tan poca estimacion ha de mereceros, que os determinéis á exponerle, y aun perderle en el juicio de los hombres, antes de faltar á una ley que no os obliga? ¿Tanto ha de poder vuestra humildad? ¿Á tanto ha de llegar vuestra religion y obediencia?

15. Sí, señores: á tanto llega. Mortales idólatras de la honra, vosotros que sacrificais á este ídolo las mas graves leyes divinas y humanas, aprended de María, que mas lejos de tanto desorden sacrifica la honra mas estimable á la ley, á la virtud, á la mayor gloria del Señor. No la comprende realmente la ley de la purificacion: es así; pero, para dejar de cumplirla sin escándalo del pueblo, es preciso que descubra los arcanos del divino consejo; que manifieste al mundo haber concebido, no á un hombre puro, sino al mismo Dios; no por obra de varon, sino por virtud del Espíritu Santo. Este misterio es hasta ahora un profundo secreto del Altísimo por superiores fines, con los cuales rendida y gustosa se conforma la Madre de Dios. Á la verdad le seria de mucha gloria que llegase á noticia del público; pero esta misma gloria es la que mas repugna á su singular modestia y humildad. Cuanto mas glorioso es el privilegio que goza, tanto se confunde mas de publicarle, como humildísima y modestísima.

16. Estos sentimientos, aunque sean admirables, no son ya nuevos en la Virgen. Acordaos, amados oyentes, de lo que pasó cuando se hallaba próxima al parto con su santo esposo José. Conoció el casto esposo que su amada esposa habia concebido. Con este conocimiento, que no podia ocultarse á la gran penetracion de la Virgen, se vió expuesta no menos que á ser tenida, juzgada y condenada por adúltera. ¿Qué peligro ni mas grave, ni mas evidente de su alta reputacion? En su mano tenia disipar la tormenta que le amenazaba, solo con descubrir el arcano á san José. ¿Y lo hizo? No por cierto: encomendando su causa á Dios, calló; selló con el mas profundo silencio los altísimos misterios que habia obrado en ella el divino poder. Á tanto le obligó entonces la modestia, la humildad, la fidelidad inviolable al divino secreto, y sobre todo la suma conformidad con la voluntad divina: y veis aquí los nobles motivos que ahora igualmente la obligan á sujetarse á la ley de la purificacion, ocultando al mundo los justos títulos que la eximen, por mas que con este silencio se perjudique el crédito de su pureza virginal. En su afecto prepondera mucho mas la gloria de Dios, la obediencia, la religion y humildad, que toda la estimacion de los hombres.

17. Así sacrificó María con generosa resolucion lo que mas aprecia el mundo. Pero no paró aquí su generosidad: sacrificó tambien lo que mas apreciaba ella misma: sacrificó á su dulcísimo Hijo, que era el objeto principal y único de su amor. ¿Con qué afecto, con qué devocion, con qué gozo le pondria sobre las aras? Conocia bien su infinito precio, y se gozaba con todo el corazon de ofrecer á Dios lo mas precioso. La devocion de Ana cuando presentó á su Hijo en el templo¹: la fiel obediencia de Abrahan cuando levantó el cuchillo para inmolar á su hijo Isaac²: el invicto valor de la madre de los siete ilustres Macabeos cuando con ojos enjutos los ofreció á Dios entre los mas horribles tormentos³, aunque merezcan los mayores elogios, no tienen cotejo con la oblacion de la Virgen. Cuanto excede su Hijo á los demás, tanto es superior el mérito de la oblacion. No tuvo esta Madre á su Hijo bajo del cuchillo como Abrahan; no le vió morir entonces en cruel suplicio como la madre de los Macabeos: pero ¿pensaréis, oyentes carísimos, que por esto hubo de ser menor la fortaleza de su ánimo? No penseis tal. Aunque no veia morir al Hijo, aceptaba ya la muerte cruel que algun tiempo habia de padecer. El santo profeta Si-

¹ I Reg. I, 25. — ² Genes. xxii, 10. — ³ II Machab. vii, 20.

meon le anunció allá mismo que su Hijo habia de ser el blanco de una furiosa persecucion, y que atravesaria su materno pecho un cuchillo de dolor¹. ¿Qué era esto sino representar en el templo la triste escena del Calvario? ¿Ponerle á la vista la pasion y muerte de Cristo con todas sus penas y oprobios? Dios, que movia la lengua del Profeta, lo dispuso así con alta providencia para mas elevar el mérito de la Virgen. Quiso que ya desde entonces tuviera María el mérito de aceptar con profundo rendimiento la sensible muerte de su Hijo; y que cuando pondrian sus manos á este Cordero inmaculado en las aras del templo, ya le ofreciera con sumision á una muerte la mas cruel é ignominiosa. Sin embargo le ofreció con rostro sereno, con ánimo invicto, con sumo gozo. ¿Quién? la Madre mas amante. ¿Y á quién? á un Hijo hermosísimo, preciosísimo, altísimo; á un Hijo, por decirlo en una palabra, digno de todo el amor. ¡Oh fortaleza mas que heróica! ¡oh virtud sin igual! ¡oh Madre sin ejemplo! De Vos podemos decir con mas razon que de la célebre madre de los mártires Macabeos, que *sois una Madre sobre toda ponderacion admirable*². Aquí sois verdaderamente, como fuisteis despues en el Calvario, la mujer fuerte que buscaba Salomon³: esto es un prodigio de fortaleza, superior no solo á la débil naturaleza del sexo, sino tambien á la humana comprension y á todo elogio.

18. Veneremos, amados oyentes, á tan admirable Madre con todo nuestro afecto: celebremos no solo con especial gozo, sino tambien con devocion fervorosa sus misterios y sus excelentes virtudes que tanto resplandecieron en este dia: procuremos con todo el conato imitarlas. Este será el mejor culto y el obsequio mas digno de su agrado. Los que nos gloriamos de ser hijos de María, seámoslo no menos con la imitacion que con tan glorioso título. Ella nos da con sus acciones las lecciones mas importantes para nuestra instruccion. No podemos llegar á la perfeccion sublime de sus virtudes, pero podemos y debemos imitarlas, proponiéndolas para esto á nuestra consideracion como perfectísimo modelo de nuestra vida. Consideremos, pues, atentos tan perfecto ejemplar: mirémonos y remirémonos con frecuencia en tan claro espejo: sea nuestro mayor cuidado arreglar nuestras obras y nuestros afectos con los suyos en cuanto sea posible á nuestra flaqueza. Si la humildad mas profunda fue el sólido fundamento sobre el cual se levantó el

¹ Luc. II, 34. — ² *Supra modum mater mirabilis.* (II Machab. VII, 20). — ³ *Mulierem fortem quis inveniet?* (Prov. XXXI, 10).

alto edificio de la santidad de la Virgen, sea tambien en nosotros la humildad el fundamento principal de la cristiana virtud á que debemos aspirar. Léjos de arrastrar nuestro afecto las honras y glorias mundanas, apartemos de ellas nuestro corazon: fijémosle todo en Dios, en la puntual observancia de sus leyes, y en la exacta conformidad con su voluntad santísima, despreciando por ella todo lo que puede ofrecernos el mundo, y sacrificando con generosa resolucion lo que mas puede halagar nuestro amor propio. Sea nuestra devocion no exterior, superficial y de mera ceremonia; sino verdadera, sólida, fervorosa, que nos haga prontos en el servicio del Señor, solícitos en su sagrado culto, mas amantes de su honra y gloria que de la propia. Así nos acreditaremos dignos hijos de aquella Señora que con tanta perfeccion ejercitó estas virtudes.

19. Y Vos, Madre amantísima, que como tal os habeis manifestado siempre solícita del mayor bien de vuestros hijos, concediéndoles vuestro favor y vuestra poderosa proteccion: alcanzadnos con ella los auxilios de la divina gracia para que imitando en esta vida vuestras virtudes, logremos en la otra celebrar el inmenso premio con que se ven coronadas. Amen.

ASUNTOS

PARA LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

1.º Este misterio ofrece á nuestra fe el mas magnífico espectáculo, que encierra cuanto hay de mas sagrado y augusto en el Antiguo y Nuevo Testamento: la gloria de los Patriarcas, de las vírgenes y de las viudas, y al Dios de unos y otras. Hoy: 1.º Jesucristo da cumplimiento á toda justicia legal; 2.º María, á toda justicia cristiana. — Á cuatro reducíanse los antiguos sacrificios: y Jesucristo con el suyo cumplió omnipotencia con ofrecerse en todo su místico cuerpo. Nuestro sacrificio debe, á imitacion del suyo, ser pronto, entero, irrevocable. — La justicia cristiana é interior consiste en el espíritu de religion que todo lo refiere á Dios; en la humildad y caridad, de las cuales la una es fundamento y la otra complemento del edificio espiritual. Estas dos principales virtudes res-